

CRÓNICA PARA LOS AMIGOS DEL HOMENAJE A JATO, EN VILAFRANCA DEL BIERZO A 5 DE MARZO 2011

En el e-mail el 28 de febrerillo aparece, ablo: por si no lo sabéis el día 5 van a hacer un homenaje a Jato en Villafranca, lo organiza la red de albergues de castilla y león y no se nada más que misa a ver si podéis venir los dos. besitos. María. un abrazo de amor y luz. Premio Elías Valiña 2001

víspera nos ponemos en marcha, con parada para comer en el Gaudí de Astorga. No encuentro a Gaspar, impenitente fumador de habanos que, entre sordos gruñidos, como habría dicho san Juan de la Cruz, está peleando por dejarlo. Me veo forzado a prender el Montecristo bajo el aguanieve, en la calle, y aún tengo tiempo para hablar con uno, que está fumando bajo el dintel de una puerta, y de liarle, explicándole el porqué de la inconstitucionalidad de la segunda Ley Antitabaco, a lo que asiente.

Por la carretera, frente a La Bañeza, es inevitable el recuerdo nostálgico de sus carnavales, celebrados aún viviendo Franco, donde me perdí hace 36 años.

Bien acabado el puro, llegamos al refugio de Jato: éste, con mono de faena, entre la llovizna, da instrucciones a una cuadrilla de operarios voluntarios empeñados en adecentar el cada vez más pintoresco y repleto territorio hospitalero que la imaginación pueda concebir. El Jefe de la cuadrilla nos recibe muy bien y nos informa que no tiene una idea clara de lo que se va a hacer el día siguiente, pero que el ágape será allí. Ah, y que la misa, en vez de a las 12, será a la 1. Y allí depositamos los obsequios de los de Burgos; las morcillas, la caja de botellas de chacolí burgalés al que hemos rotulado

recipendiario de que la morcilla recién asada o frita, siempre caliente, y el chacolí entre 7º y 8º. Nos vamos a La Charola, donde, el dueño, que precisamente la noche anterior había cenado en su mítico restaurante con El Jato, nos dice que éste no le había hablado nada del homenaje. Nos da las llaves de la habitación y del restaurante, por si nos liamos y retrasamos tarde. No nos pregunta ni el nombre (con ir de parte del Jato sobra todo lo demás) y al día siguiente, al partir, pregunto qué le debemos, me contesta que xx euros; pago con el mismo ritual que el que abona un vaso de vino, y adiós.

Deambular por las calles, y, sobre todo, por los comercios tradicionales de Villafranca del Bierzo, es una fiesta: hay que darle muy poco a la hebra, buscando una disculpa como la de comprar azufre para una parra, para encontrarse con el más divertido humor de todo el Camino francés. Es algo ancestral y peculiar; un encanto: creo que los bercianos son a Castilla y León como los asturianos a España. Sales queriendo más a la gente. El panadero, para la más atinada información del horario de su atención al público, ha puesto en el escaparate: Abrimos cuando llegamos, cerramos cuando nos vamos. Y si vienes y no estamos, es que no hemos coincidido .

Por la mañana del sábado vamos al Ave Fénix, por si hay que echar una mano e inquiriendo noticias. Aquello ha llegado al colmo de lo atrabiliario. Pero El Jato, impertérrito. Dos mujeres pulpeiras, que acaban siendo de Cacabelos, han organizado fuego. Nadie sabe en qué va a consistir el homenaje. Ni quien va a venir. Tampoco si alguien ha avisado a la prensa, aunque parece ser que se les espera. Nos vamos al centro y regresamos al albergue hacia las 12. En la aldeaña Puerta del Perdón me encuentro con varias escenas representativas del demonio. Los ladrones, aprovechando la franqueza de esta gente, han robado la imagen de santa Águeda que, en una vitrina no candada, estaba a su alcance. Redacto una nota-aviso, sugiriendo que se la coloque en la

vitrina vacía, por si pudiera servir para que los peregrinos visitantes sean un poco guardianes de lo que pudieran hacer los falsos peregrinos.

Comienzan a llegar algunos y nos enteramos de que aquello es el acto más desorganizado que uno pueda imaginarse. De hecho, a la misa en la Colegiata asistimos solo como la mitad de los previstos (si es que alguien llega a saber quienes eran estos). Jato va a misa, es cristiano viejo se presenta trajeado como un marqués y con corbata. Yo, no sé muy bien porqué, acordándome de aquel marqués que invitó a comer a Lhardy a una puta y ésta, lo primero que hizo, fue sorprenderle poniéndose la gran servilleta blanca como un babero, lo que, para no desentonar, secundó el educado juerguista, aunque luego se lo criticase algún remilgado; pido a Elba que me busque la corbata de respeto que suelo llevar en la guantera y me la pongo, como El Jato.

El cura dice muy bien la misa en el coro. Nos sacamos la foto en el presbiterio del altar mayor de la Colegiata, y todos al Albergue. El personal cualificado para el homenaje se acusa mutuamente del desorden y relativa baja asistencia. Alguien echa la culpa al mismo Jato. Pero el aire se caldea y los de la misa se multiplican en el albergue. Nos aposentamos en el cuarto de entrada en bancos corridos frente a las mesas. Comienza el papeo. Al principio sin ni siquiera tenedores, ni nada. El pulpo con patatas, delicioso. La morcilla de Burgos se queda corta y sobra un montón del espléndido churrasco. Corren los vinos del Camino. En la mesa que me toca, Alfredo y Gaspar (algo hablamos del Camino y de la Asociación de Burgos, al igual que con Paco y Arturo de Valladolid, que no estaban al tanto). Se elogia nuestro chacolí. Me saco una foto con el habano que me ha traído Gaspar y una copa de chacolí de Garín en la otra. Se recibe la llamada de ARGI, o eso me pareció (saco a relucir lo de la Silvia Clemente y me llevo la sorpresa de que estaban más al tanto de lo que era de presumir. Se recuerdan algunas anécdotas de cuando era nada menos que Consejera de Cultura de Castilla y León).

Alfredo y Gaspar, en nombre de la Asociación de los Albergues Privados del Camino de Santiago, le entregan al Jato una placa de plata con una soberbia venera. Aciertan a describir las razones del homenaje: su vida de entrega al Camino y a los peregrinos. Su sentido ejemplar de acogida a todos. Un referente inigualable en el Camino francés desde hace muchos años, del que todos nos sentimos orgullosos. Reciben el aplauso parejo.

Me toca el honor de hacerle entrega del bastón de Ignacio de la Riva, en nombre de él y de los albergues privados de Burgos; miento a Ovidio Campo, Eduardo Francés y Paolo Caucci, de quienes transmito un efusivo saludo. Hago una referencia a las recias manos del homenajeado, de ahí lo alargado del agarradero del bastón de pie de olmo. Resalto la figura inigualable de un hombre trabajador. De su presencia generosa en

venido

Poco tienen que extrañarnos las descalificaciones y envidias que siempre ha suscitado. Al final, acaba imponiéndose en el Camino la humanidad de Jato, que Dios nos guarde muchos años.

Agradece el propietario del Ave Fénix, con nunca mejor dichas sentidas palabras, los obsequios y el modesto homenaje que se le tributa. Aprovecha para pronunciar una lección magistral sobre la figura mitológica del Ave Fénix que termina con la emotiva leyenda del petirrojo.

El ambiente se caldea. A mi derecha dos mujeres la mar de verdelonas: boticaria la una y la otra, medio hidalga de la casona de los Jovellanos (o viuda o vete a saber), soltando festivas procacidades contra los hombres, mientras Jato inicia los preparativos

. Los acólitos revisten al oficiante con un sayo templario (más de uno nos acordamos de la ausencia de Tomás, que, seguro, no dispone de Internet). Enciende una de sus más inspiradas queimadas, que hasta le sale bastante aceptable, y se redobla en sus célebres aleluyas satíricas contra los peregrinos cómodos y pícaros. Siguen pululando, discretas, las dos Marías de Jato. La concurrencia entona canciones mientras todos le pegamos a la queimada.

Cuando empezamos a despedirnos, sin anuncio previo de ningún tipo, comienza a oírse música oriental. Los asistentes, ya en el patio, entre restos de la pulpada, piedras y mil recuerdos peregrinos, levantamos la vista arriba y, en la parte elevada, como a modo de terraza cubierta sostenida por unos puntales metálicos de obra, encima de una mesa, aparece una bailarina oriental, en el deshabillé típico de las que ejecutan la danza del vientre. Es una joven y consumada artista que, de repente, nos cautiva con su maestría y contorneo. Es la hija menor de las seis de Jato. Se impone el silencio. Sube y baja de la mesa sin parar de bailar ejecutando de forma asombrosa los más variados palos de las más eróticas danzarinas orientales, con una elegancia y sabiduría que, aún con la proximidad de la artista, podría haberla observado un cardenal sin sonrojarse.

Finaliza la danza entre un estruendo de aplausos. Y es la mía. Subo al que ser la joven hija de Jato, quien, con su danza, nos haya dado la más espléndida lección para comprender el erotismo como una muestra más del amor divino en toda la un ; había recibido un aplauso mayor. Un italiano peregrino, con crecida barba blanca, ya maduro, más bien pequeño, que lleva la credencial de la Confraternita de San Jacopo de Perugia (y que no conoce a Paolo, pese a que ha oído hablar mucho de él), está como loco, dando vueltas, sin creer que está en el albergue más prodigioso del Camino.

Sigue la fiesta: absolutamente todos conformes en que hay que prepararle a Jato un homenaje como Dios manda. Elba se enreda con las mujeres y tengo que buscarla. Me dejo olvidado el sombrero. Llamo a Jato, ya desde Burgos, para agradecerle todo, que me haga llegar el *chapeau* y disculpar la asistencia de Carmen Pugliese, que le había enviado un cariñoso abrazo que acabamos de recoger en el contestador telefónico.

El estrafalario homenaje a Jato, bien pensado, es el que mejor ha rimado con su alma y servido para dejarnos un recuerdo inmarcesible, que, *malgré tout*, solo el Camino es capaz de seguir deparándonos.



Pablo Arribas Briones